

La Inmaculada Concepción de María

Oración: *Rezar para poder percibir lo que Dios le pide en su vida y para tener el valor de imitar el abandono total de María a la voluntad de Dios.*

Introducción:

Luego de reflexionar sobre las diferentes posibles respuestas a la Palabra de Dios, uno se da cuenta de que aún cuando uno se esfuerza, a veces uno no entiende correctamente el mensaje de Dios. Tal vez, necesita desarrollar más su habilidad para discernir la voz de Dios. Al celebrar la Festividad de la Inmaculada Concepción de María, usted podría descubrir que Dios obra en el mundo de una manera extraordinaria, aunque no siempre podemos verlo fácilmente. El hecho de que María fue concebida sin pecado original puede pasar desapercibido. No obstante, según uno se acerca más íntimamente a Dios, está claro de que algo muy importante está comenzando a suceder. Podría decirse que esa brisa suave que lleva el mensaje de Dios al profeta Elías es una señal de la mirada de la Santísima Trinidad hacia la humanidad. Usted puede comenzar a ver la obra de Dios en la vida de María como un prefacio a la Anunciación. El toque de Dios, parecido al toque del profeta Isaías, preserva a María en el momento de su concepción para que el pecado nunca la manche. En esta meditación, se le invita a mirar a la Santísima Virgen María como un ejemplo de lo que significa responder totalmente a la voluntad de Dios y dejarse llevar a donde Él así lo desee. María “con su inocencia perfecta, pureza y santidad, y libre de toda mancha del pecado”* fue capaz de acercarse íntimamente a Jesús. ¿Cómo podría usted ser llamado para acercarse más a Jesús?



La sabiduría de Dios comienza a tomar forma. Habiendo reflexionado sobre la contribución que usted haya podido hacer al mundo, que no es perfecta, sobre la infidelidad de su respuesta a Dios y sobre las veces que usted se ha desviado de los caminos de Dios, Dios comienza a responder. Uno puede ver señales de que Dios está comenzando a obrar para hacer que las cosas mejoren. Aún cuando fallamos, Dios insiste en acercarse a nosotros. María “fue escogida antes de todos los tiempos, preparada para Sí mismo por el Altísimo, ... libre de toda mancha de pecado y de toda corrupción de cuerpo, alma y mente; ella estuvo unida siempre a Dios mediante una alianza eterna, ella nunca estuvo en las tinieblas, sino que caminó siempre en la Luz; y que, por lo tanto, María fue la morada perfecta para Cristo, debido no al estado de su cuerpo, sino a su gracia original.”* De igual manera, usted puede empezar a trabajar para poder reconocer y actuar de la manera que Dios le ha estado preparando para ser el mensajero de Jesús, mientras que usted busca conocerle de forma más íntima, de seguirle más de cerca y de amarle más a Él. Fortalecido e inspirado por la unión íntima de María con Jesús, trate de seguir su ejemplo resplandeciente, confiando en que con su amor maternal y “bajo su guía, bajo su auspicio, bajo su bondad y protección; no existe temor ni nada que sea imposible.” *

* *Ineffabilis Deus* – Constitución Apostólica del Papa Pío IX sobre la Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 1854)

Con frecuencia usted descubre que después de haber sido llamado por Dios para hacer algo que es difícil o muy importante, usted debe recurrir a cosas de su pasado que antes no había valorado mucho ni que se había dado cuenta de que existían hasta el momento oportuno en que usted las necesita. La libertad de María para responder totalmente a lo que era - desde un punto de vista humano - un mandato imposible resultó de la acción providencial de Dios en la vida de Ella desde el primer momento de su existencia. ¿Se ha sentido usted capaz de hacer algo que parecía ser imposible debido a algo de su pasado o su propia historia que usted no sabía que estaba ahí hasta que usted lo necesitó? Cuando usted se enfrenta a una situación que lo reta, ¿a quién usted acude? ¿Cómo usted ha descubierto que Dios le ha preparado para responder “lleno de gracia” a las varias llamadas en su vida para “alabar, adorar y servir” a Dios y para ayudar a la gente que Dios le ha puesto en su vida?

Busque esas señales escondidas que anteriormente han pasado desapercibidas, pero que son, sin embargo, señales reales del comienzo de algo verdaderamente maravilloso. Lea los pasajes de la Escritura y ore con el que le llegue más a su corazón y sea más afín con su propia experiencia. ¿Se encuentra Dios en la brisa suave? ¿Está Dios tocando y purificando sus labios impuros? ¿Cómo usted ha podido experimentar un renacer de su esperanza como Isabel lo hizo al concebir un hijo cuando estaba ya vieja? ¿Qué gracia renace dentro de usted?

1 Reyes 19:3-13 Elías esperando a Yavé –

Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Bersebá de Judá dejó allí a su muchacho. Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijo: “Ya basta, Yavé. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.” Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol. Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: “Levántate y come.” Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar. Pero por segunda vez el Ángel de Yavé lo despertó diciendo: “Levántate y come; si no, el camino será demasiado largo para ti.” Se levantó, pues, para comer y beber, y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb. Allí se dirigió a la cueva y pasó la noche en aquel lugar. Y le llegó una palabra de Yavé: “¿Qué haces aquí, Elías?” El respondió: “Ardo de amor celoso por Yavé, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, han derribado tus altares y han muerto a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y me buscan para quitarme la vida.” Entonces se le dijo: “Sal afuera y permanece en el monte esperando a Yavé, pues Yavé va a pasar.” Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán. Después hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero Yavé no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa. Elías al oírlo se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada. Y nuevamente se le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?”

Isaías 6: 1-8 El llamado de Isaías –

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. Por encima de Él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: “Santo, Santo, Santo es Yavé de los Ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.” Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: “¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!” Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó con él mi boca y dijo: “Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.” Y oí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Y respondí: “Aquí me tienes, mándame a mí.”

Lucas 1:5-25 El Anuncio del Nacimiento de Juan Bautista –

Siendo Herodes rey de Judea, vivía allí un sacerdote llamado Zacarías. Pertenecía al grupo sacerdotal de Abías, y su esposa, llamada Isabel, era también descendiente de una familia de sacerdotes. Ambos eran personas muy cumplidoras a los ojos de Dios y se esmeraban en practicar todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, pues Isabel no podía tener familia, y los dos eran ya de edad avanzada. Mientras Zacarías y los otros sacerdotes de su grupo estaban oficiando ante el Señor, le tocó a él en suerte, según las costumbres de los sacerdotes, entrar en el Santuario del Señor para ofrecer el incienso. Cuando llegó la hora del incienso, toda la gente estaba orando afuera, en los patios. En esto se le apareció un ángel del Señor, de pie, al lado derecho del altar del incienso. Zacarías se turbó al verlo y el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Isabel te dará un hijo y le pondrás por nombre Juan. Será para ti un gozo muy grande, y muchos más se alegrarán con su nacimiento, porque este hijo tuyo será un gran servidor del Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Por medio de él muchos hijos de Israel volverán al Señor, su Dios. El mismo abrirá el camino al Señor con el espíritu y el poder del profeta Elías, reconciliará a padres e hijos y llevará a los rebeldes a la sabiduría de los buenos. De este modo preparará al Señor un pueblo bien dispuesto.” Zacarías dijo al ángel: “¿Quién me lo puede asegurar? Yo ya soy viejo y mi esposa también.” El ángel contestó: “Yo soy Gabriel, el que tiene entrada al consejo de Dios, y he sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia. Mis palabras se cumplirán a su debido tiempo, pero tú, por no haber creído, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto ocurra.” El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaban de que se demorase tanto en el Santuario. Cuando finalmente salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. Intentaba comunicarse por señas, pues permanecía mudo. Al terminar el tiempo de su servicio, Zacarías regresó a su casa, y poco después su esposa Isabel quedó embarazada. Durante cinco meses permaneció retirada, pensando: “¡Qué no ha hecho por mí el Señor! Es ahora cuando quiso liberarme de mi vergüenza.”

En éstas o palabras semejantes ... Al reflexionar sobre el pasaje de la Escritura que habla sobre el Anuncio del Nacimiento de Juan Bautista, lo que me llama la atención es la duda que inicialmente Zacarías tiene sobre la noticia que Gabriel le comunica. Como su esposa ya era mayor, él dudó que ella pudiera tener un hijo como el ángel le había anunciado. Al imaginarme a mí mismo en este pasaje de la Escritura, creo que yo tendría la misma reacción de Zacarías. Yo tendría las mismas dudas. Esto me hace pensar sobre las ocasiones en mi vida en que he dudado del llamado de Dios. Una de estas veces ocurrió cuando fui escogido por mis maestros en séptimo grado para ser el representante de la clase. No solamente me sentí abrumado y que no lo merecía, sino que además no creía que podía hablar bien en público ni que tenía las cualidades para realizar un buen trabajo. En vez de sentirme honrado y orgulloso de esta responsabilidad, sencillamente me quejé y me preocupé, pensando que estaban equivocados en elegirme a mí. Es el mismo tipo de duda o cuestionamiento que Zacarías hizo al enterarse de su llamado. Sin embargo, en su caso, en lugar de ser privado de su responsabilidad de paternidad, de todas maneras le fue dada, ya que Dios lo había escogido correctamente. De esta manera, me siento confiado al saber que a lo que Dios me llame en mi vida (no importa el tipo de vocación) va a ser lo mejor para mí. Respecto a esto, siento que Dios me está diciendo que la vocación no siempre tiene sentido ni necesariamente nos sentimos cómodos con ella (como en el caso de Zacarías), y que no importa cuáles sean mis pecados, Dios pone su confianza en mí mediante su llamado. Esto hace más plausible seguir el modelo perfecto de María para responder a la vocación de uno con gozo, ya que Dios me ha preparado a responder a su llamada perdonándome cualquier pecado que pudiera ser un obstáculo en mi seguimiento a Él (como acallando las dudas de Zacarías).

Practicando lo que se Predica ... Para percibir mejor la obra de Dios en su vida comprométase a rezar el Rosario y a prestar cuidadosamente atención a la apertura de María y de Jesús a la palabra de Dios.



Oh, Señor, ¿qué vas a hacer para vencer la terrible dureza de nuestros corazones?

Señor, danos un nuevo corazón, un corazón tierno, un corazón sensible, para reemplazar nuestros corazones que están hechos de mármol y bronce.

--St. Claude La Columbiere, SJ